



NÚMERO 641

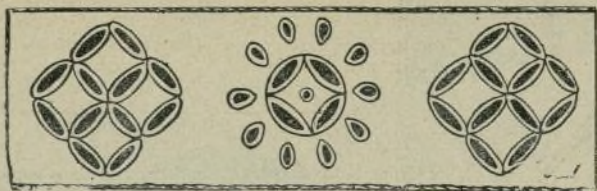
20 DE JULIO DE 1908

AÑO XXVI

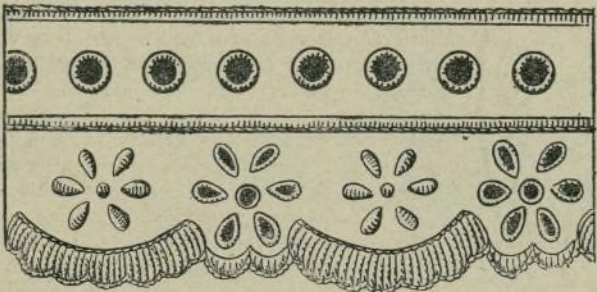
REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 y 2.—Trajes de casino



3.—Entredós de bordado inglés



4.—Festón de bordado inglés

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (continuación). — Receta culinaria. — Recetas útiles.

GRABADOS. — 1 y 2. Trajes de casino. — 3. Entredós de bordado inglés. — 4. Festón de bordado inglés. — 5. Cenefa para tapa de libro. — 6 y 7. Trajes de playa del figurín iluminado, vistos por detrás. — 8 a 11. Trajes de niñas. — 12. Trajes de garden-party. — 13. Trajes de verano.

HOJA DE PATRONES NÚM. 641. — Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 641. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de playa.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 641. — Pantalón. — Camiseta. — Juego ó combinación de lencería. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 641. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de playa.

Primer traje de coliana gris azulada. La falda va montada á tablas, las cuales están adornadas de bordados de trencilla y botones de pasamanería. Chaqueta larga redondeada, con grandes solapas orladas de coliana blanca, bordadas con trencillas y adornadas de botones de pasamanería. El corte de esta chaqueta se prolonga sobre los hombros hasta formar las mangas que terminan en grandes vueltas adornadas de botones de pasamanería. Sombrero campana de paja Manila guarnecido de una gran drapería gasa de color kaki.

Segundo traje, de pañete de verano blanco. La falda semi-Imperio está montada formando grandes tablas en su parte inferior, adornadas de presillitas de trencilla prendidas con botones. Cuerpo ablusado, montado á un canesú con cuello de gasa blanca bordada, orlada de un bias de pañete; de esta misma tela son las grandes sisas japonesas adornadas de botones. Las mangas se componen de tres partes: la primera, de estilo ja-

ponés, ancha, fruncida y orlada de un bias; la segunda lisa y también con un bias, y la tercera figurando un á modo de puño arrugado. Sombrero Charlotte de gasa y encaje blanco, adornado de una gran banda de gasa amarilla.

Los grabados números 6 y 7, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I y 2. — TRAJES DE CASINO.

I. *Traje* de seda liberty azul pálido de hechura de coselete, drapeado por un lado en forma de túnica y adornado de aplicaciones de guipur. El cuerpo, escotado, va drapeado en forma de fichú, abierto sobre un chaleco atravesado de tiras de fichú y adornado de una gran hebilla de oro con similor. Las mangas son semilargas y drapeadas. Sombrero de paja inglesa azul pálido, con un drapeado de tafetán de color mordoré rodeando la copa y una pluma azul pálido.

II. *Traje* de muselina de seda blanca, adornado de tiras de estampado negro. El vestido es de hechura princesa, abierto sobre un delantero bordado, escotado sobre un fichú cruzado de tul bordado. Las anchas sisas están formadas con una tira

de estampado. Las mangas de globo cortas son de muselina de seda. Sombrero forrado de shantung azul zafiro y guarnecido de tul, drapeado en forma de boina con un volante cayendo sobre el ala.

3. ENTREDÓS DE BORDADO INGLÉS. Este entredós puede servir para lencería y también puede emplearse como galón para adornar vestidos y objetos de fantasía.

4. FESTÓN DE BORDADO INGLÉS. Este festoncito va adornado de un entredós de estrellitas de bordado inglés, rodeadas de un punto de cordoncillo y un festón con estrellitas bordadas al realce, alternadas con otras de bordado inglés.

5. CENEFA PARA TAPA DE LIBRO, bordado sobre raso con sedas argelinas, con viso bajo los calados de punto de encaje hechos con hilillo de oro. Las hojas se hacen á cordoncillo, al pasado y á nuditos.

6 y 7. TRAJES DE PLAYA del figurín iluminado, vistos por detrás.

8. VESTIDO DE NIÑA, de cachemira verde almendra. La falda plegada es muy corta, y la blusa, con el talle largo, forma las mangas de peregrina recortadas en punta y orladas de galón, cayendo sobre las mangas de globo cortas que son de seda blanca. Un galón rodea el escote. El cinturón es también de este mismo galón. Sombrero de Panamá, guarnecido de un gran lazo de tafetán blanco ó de color.

9. VESTIDO DE NIÑA, de muselina de lana de color crema ó cualquier otro color claro. La falda está montada á grupos de pliegues y adornada de un bias pespunteado. El cuerpo plegado es de la misma tela y con escote cuadrado. Un bias pespunteado rodea las sisas y el canesú. Las mangas son de globo cortas. El cinturón es de seda liberty color de lavanda obscuro. Sombrero Charlotte de bordado inglés, guarnecido de un lazo de cinta azul lavanda.

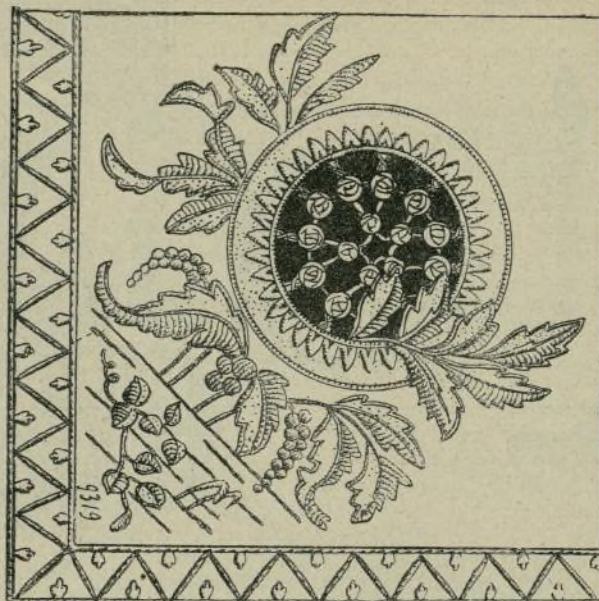
10. VESTIDO DE NIÑA, de tela de Alsacia color de marfil, con tiras estampadas de lunares encarnados. La falda va plegada al hilo con una tira de lunares estampados por el borde. Otras tiras van colocadas formando tirantes sobre el cuerpo de talle largo. Las mangas de globo son cortas con puñitos. El cinturón es de cuero encarnado. Sombrero Charlotte de trenzado de valencienes, adornado de un lazo de tafetán encarnado.

11. VESTIDO DE NIÑA, de coliana color de rosa pálido. Así la faldita como el cuerpo, con el talle largo, van adornados de volantes anchos de encaje Alençon. Los tirantes y el cinturón son de seda color de rosa fuerte. Sombrero Charlotte de crin de color pajizo, con un volante de encaje y un ramo de rosas con su follaje.

12. TRAJES DE GARDEN-PARTY.

I. *Vestido* de linó plegado. La falda corta y el cuerpo con mangas cortas plegadas van guarnecidos de bieses de linó azul pálido y de flores y aplicaciones bordadas sobre la misma tela con algodón lavable. El cuello y el peto son de trenzado de valencienes. Sombrero de paja de Italia blanca guarnecido de plumas también blancas.

II. *Traje elegante*, de tul blanco y tela de Yany. La falda, que no va ajustada al cuerpo, es de tul grueso moteado y adornada de volantes fruncidos y de tiras de tul liso finamente plegadas. El paletó, de mucha novedad, es de tela de Yany con dibujos estampados de color de rosa y azul celeste, adornado de bordecitos de raso azul celeste. Los botones son de oro y los ojales se hacen con seda azul celeste. Las mangas dra-



5.—Cenefa para tapa de libro

peadas son de tul moteado guarnecidas de tiras de tul plegado. Sombrero de paja de Italia con muchas flores.

III. *Traje de estilo de sastré*, de tussor de color kaki. La falda, larga y flotante, va abrochada á un lado bajo un bordado de trencilla. Cinturón de seda liberty ocultando en parte un chaleco abierto sobre una camisola de tul. La chaqueta larga, con cuello-solapas, está bordada de trencilla. Las mangas largas y lisas van guarnecidas de botones y ojales. Sombrero de paja color de trigo, guarnecido de seda liberty blanco y de espigas.

13. TRAJES DE VERANO.

I. *Vestido de linó blanco para jovencita*. La falda corta va fruncida en la cintura y guarnecida por el borde de volantes de linó blanco con listas azules y lunares bordados también azules con el borde orlado de encaje de valencienes fruncido. El cuerpo va escotado sobre un peto de tul plegado y guarnecido de tiras anchas adecuadas á los volantes de la falda, colocadas formando tirantes para caer en largas caídas de banda, ajustadas á la cintura con un cinturón de seda liberty.

II. *Traje de Stylo*, de tul color de marfil. La túnica princesa es de tul bordado y cordoncillos de seda además, ajustado á la cintura con un cinturón de seda liberty de color verde lechuga cayendo en largas caídas sobre una falda de crespón de China bordada con grandes dibujos de seda. El delantero del cuerpo es de tul liso finamente plegado. Mangas largas lisas terminadas en volantes de tul. Sombrero de paja color de trigo maduro, levantada el ala por un lado y adornada de lazos de seda liberty y de plumas blancas.

III. *Vestido de linó azul celeste*. La falda va adornada por delante de entredoses anchos de bordado inglés formando delantal y de volantes de bordado adornadas de plieguecitos. La



6 y 7.—Trajes de playa del figurín iluminado



8.—Traje de niña

blusa es de bordado inglés atravesada, así como las mangas, de tiras de linó plegado. El cuello y la camiseta son de trenzado de valencienes. Sombrero Charlotte de muselina de seda azul pálido, adornado de una guirnalda de glicinas de varios tonos desde el azul pálido al malva.

VARIEDADES

El carácter de letra

Existe sin duda notable afinidad entre el carácter de letra del que escribe y su propia naturaleza, afinidad que viene demostrada con hechos que son minuciosos, pero que nos tomaremos el trabajo de enumerar.

Sentemos, en primer lugar, que hay peculiaridades nacionales en el carácter de letra como existen en las distintas fisonomías de cada pueblo hasta el punto de poderse decir: esto lo ha escrito un alemán, aquello un francés, esto un inglés, aquello un americano. Y es tan cierto, que niños ingleses educados en Francia no han podido nunca abandonar su carácter de letra nacional.

En la edad media creyóse derogatorio de toda nobleza el tener una buena letra. Aún más: de raza sabía firmar su propio nombre un caballero; siglos bárbaros aquellos en que la espada lo escribía todo á grandes rasgos; rasgos que se llamaban aventuras si estaban encomendadas á un solo brazo, cruzadas y descubrimientos, cuando eran nacionales. En la Carta Magna, que se conserva todavía en el Museo británico, consta que ni el rey Juan ni sus cortesanos pudieron firmar. La aurora de siglos más civilizados ha despejado las nubes de tanta ignorancia, y la Inglaterra ha podido jactarse de tener un duque de Wellington, cuya letra era clara y noble: un lord Derby, que escribía hermosísima letra: lord Palmerston, Russell y Pitt, todos distinguidos pendolistas.

Pero volviendo á nuestra teoría, ¿no puede acaso estudiarse el distinto carácter de dos personas, estudiando el carácter de letra? Isabel de Inglaterra escribía letras desproporcionadas, sin grueso é irregulares: su infortunada víctima, María de Escocia, deja ver en sus bien trazadas letras toda la nobleza y dulzura de su carácter; parece como si cada uno de sus delicados rasgos descubriera las finísimas fibras de su alma exquisitamente sensible.

El gran Napoleón escribía letras que nunca quedaban acabadas; verdaderos garabatos, casi indecifrables; la agitación de aquel genio revolucionario, cuando se manifestaba, era violenta como el rayo. Cuando en el campo de batalla de la Italia dió al Austria aterrizada la paz de Campo Formio, si se estudia su firma, se comprende que aquello fué tan sólo una etapa en

la carrera de su gloria. Apresurado siempre para seguir al destino que lo arrastra, su precipitación se traduce en esas letras escritas tan peculiarmente. El segundo de los Napoleones, que debía morir en suelo extranjero en la primavera de su vida, escribía una letra hermosa, cuidadosamente figurada; en su cerebro no había más que un solo pensamiento que lo llevaba á la melancolía; tenía toda la calma que faltaba á su padre.

Napoleon III escribía una letra bastante cursada y clara. Cromwell escribía con mano firme grandes caracteres. Se acierta á sorprender su resolución en lo atrevido de sus rasgos. Carlos III de Inglaterra escribía menos garabatos unos detrás de otros.

Entre los poetas ingleses es muy común encontrar una buena letra. Shakespeare escribía á la vez versos inmortales y letras bellísimas. Entre los americanos, el inolvidable Edgar A. Poe llamó siempre la atención por su elegante carácter de letra, tan regular que podía leerse cual si estuviese impreso.

Si á veces una mala letra no se olvida nunca, de seguridad una buena letra es la más elocuente recomendación de un joven: abre las puertas á la simpatía y pone cual si dijéramos el sello á una educación esmerada.

Anuncio modelo

El escritor humorista norteamericano Mark Twain afirma haber descubierto el siguiente aviso en un hotel de la pequeña ciudad de Oklahoma:

«Los viajeros que se acuesten sin quitarse las botas pagarán un suplemento.

»Tres golpes dados en la puerta de la habitación indican que se ha cometido un asesinato en el hotel.

»Queda prohibido llevarse los ladrillos que se contienen en los colchones.

»En caso de que lloviera en la habitación, puede el viajero servirse del paraguas que se halla debajo de la cama.

»Si por casualidad el viajero carece de servilleta, se le ruega que la substituya por una esquina del mantel.»

Estas advertencias recuerdan la indicación fijada en la sala de concierto de Klondyke, donde podía leerse:

«Se ruega al público que no dispare contra el pianista. Hace lo que puede.»

El pauperismo en Inglaterra

El pauperismo británico tiende á acrecentarse. Esto es lo que resulta de la estadística oficial de Inglaterra y el país de Gales, que acaba de publicarse.

Resulta que, á fin de abril último, existían 792.913 indigentes, de los cuales 264.771 están hospedados en asilos y 528.144 reciben socorros á domicilio.

El total de este año excede en 22.313 personas del de abril de 1907.

El término medio es de 22'7 por mil habitantes en vez de 22'3 del año anterior.



9.—Traje de niña

Mas el buen tiempo disminuye la indigencia, y por ello el 23 de mayo sólo había en Londres 120.244 mendigos en vez de 123.103 que poseía la ciudad á fin de abril.

Orquesta de asesinos

Un periódico francés da la curiosa noticia de que en Numea, la capital de la colonia penitenciaria rancesa de Nueva Caledonia, han accedido las autoridades del penal á la formación de una orquesta que distraiga los ocios de los reclusos.

Dicha orquesta se encuentra formada por veinticinco individuos, cada uno de los cuales tiene sobre su conciencia un asesinato, por lo menos. El director fué violinista de la Opera de París, hasta que, á consecuencia de unos amores desgraciados, mató á la novia, á la madre de la novia y á un tío de la novia. El primer clarinete de la orquesta penitenciaria era posadero allá en un pueblecillo de Calvados; cierto día tomó afición á los valores mobiliarios de seis caminantes, y para satisfacer sus aficiones, degolló á la media docena de viajeros. Por último, el que toca el bombo, es parricida, y el primer cornetín tres veces infanticida.

La orquesta de asesinos interpreta las obras perfectamente, al decir del periódico informador del hecho. Su único defecto, al parecer, es la escasez de elementos que la componen. Pero no cabe duda de que la orquesta se robustecerá de un modo considerable, si se llega á abolir la guillotina en Francia.

Alfileres para el sombrero

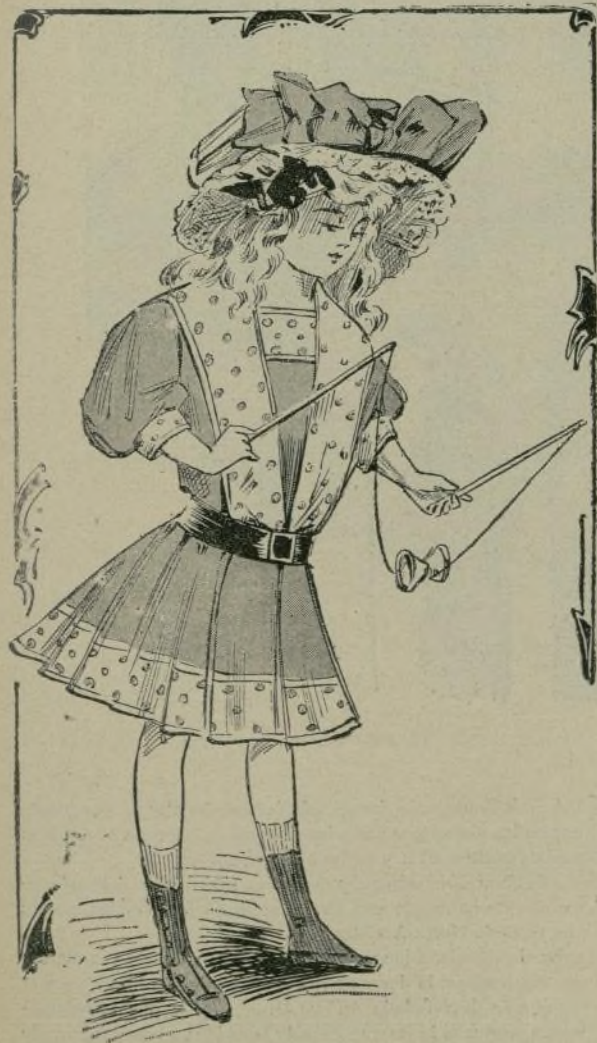
Un detalle de moda femenina en los accesorios de la *toilette*. Se trata de los nuevos alfileres para el sombrero, que acaba de lanzar una modista parisense.

Consisten en una bola con la miniatura del retrato de una persona querida.

Como algunas damas supersticiosas hicieran observar que el alfiler hace reñir á las amigas que lo cambian y que esto podía ser extensivo á las retratadas, la graciosa modista ha resuelto la cuestión declarando que el maleficio desaparece cuando el alfiler pasa de cinco céntimos.

Inspectora de sombreros

Dicen de América que en Bridgeport, no pudiendo reducir á las mujeres á ir al teatro sin sombrero ó con sombreros pequeños, el municipio ha tomado una decisión original. Se ha creado el empleo de *inspectora de sombreros*, para el que ha sido nombrada una señora Waston, la cual pasea por las salas durante la representación, é invita á las espectadoras demasiado



10.—Traje de niña



11.—Traje de niña

GARDEN-PARTY



12.—TRAJES DE GARDEN-PARTY

voluminosamente tocadas, á quitarse sus sombreros. Las que se niegan han de sufrir un juicio y su correspondiente multa.

Como los pestizos y los enormes peinados molestan tanto á los espectadores, como los sombreros, será pronto preciso crear una inspección para que las señoras se quiten los cabellos.

Náyades yanquis en traje Directorio

Recordarán los lectores que durante las últimas carreras de caballos de París y Londres hicieron su aparición en el *stand* algunas actrices y bellezas profesionales, ataviadas con el traje

Directorio, sin privarle de ninguno de sus atrevimientos, entre ellos el de la abertura lateral de la falda.

La resurrección fué sensacional, sobre todo en el público masculino. Tan sensacional, que el ministro inglés Mr. Winston Churchill estuvo á punto de caer de su caballo y quedar descalabrado, por distraerse en la contemplación de un traje Directorio sugestivo, ostentado por la actriz mejor formada de Londres.

Vemos ahora que las modistas, empeñadas en sostener la moda, y en vista de que las grandes capitales oponen algunas restricciones de orden moral y gubernativo á la excesiva liber-

tad de indumentaria, hanse refugiado en las playas. Por lo menos en las playas norteamericanas, que no en vano es aquél el país de la libertad... y de las extravagancias.

The New York Herald publica una descripción del traje femenino de baño que está ahora haciendo furor en las playas elegantes de Norte-América.

Es el tal traje, á juzgar por el grabado, altamente atractivo, que acompaña á la descripción, algo que puede hacer parecer honesta la desenfadada *toilette* Directorio, y que indudablemente originará la intervención de la Policía de costumbres, de ser exhibido en las playas inglesas ó belgas. En las francesas se



Henry Petit Éditeur

J. Bas Imp. Paris

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Nº 641 — XXIV.

Montaner y Simon Editores Barcelona.

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.*



*La Crema Simon no
tiene rival para los cuidados
de la piel y conserva a la tez
su frescura y brillo.*

Ayuntamiento de Madrid





13.—TRAJES DE VERANO

probable que las imitadoras de aquende el Atlántico no tengan que sufrir las persecuciones policíacas. Porque Francia también es país de libertad.

El *sheath skirt* (traje-funda), inventado por las sobrinas del *Tío Sam*, es de seda, á cuadritos blancos y verdes, y está completado por una gorrita del mismo color, medias de seda color rosa pálido y sandalias oscuras.

Aseméjase á los trajes de calle Directorio, en que lleva su abertura correspondiente en el flanco izquierdo, y le aventaja en ser más corto y más ceñido.

¡Qué dirán en sus tumbas los austeros antecesores de los yanquis, si se enteran del vuelo que amenaza tomar esta moda que vuelve á erguirse después de un siglo de proscripción!

La boda Gould-Sagan

El suceso del día fué el día 7 en Londres la boda de Ana Gould y el príncipe de Sagan; acontecimiento anunciado por los periódicos de dicha capital con veinticuatro horas de anticipación.

Desde primera hora de la mañana gran número de curiosos esperaba á la puerta del *Registry office*, donde debía celebrarse el acto civil.

Al llegar el carruaje que conducía á los novios, el príncipe echó pie á tierra precipitadamente, y entró poco menos que corriendo en las oficinas.

Ana Gould, vistiendo lujoso traje, descendió del coche con

lentitud estudiada, y atravesó sin prisa la acera, como deseando que los curiosos la admirasen.

Firmado el contrato matrimonial, los nuevos esposos marcharon primero al Savoy-Hotel, y luego, burlando la expectación del público, á la iglesia protestante designada para la ceremonia religiosa.

Ana Gould, muy serena, cumplió sin inmutarse todas las formalidades del rito. En cambio Sagan no podía ocultar su viva emoción.

Al salir del templo, y observar la presencia de algunos fotógrafos, se cubrió el rostro con las manos.

Uno del público, al ver esta actitud del príncipe, gritó: —¡Que viene Boni!

Sagan se puso muy pálido, y su esposa se sonrió, como si lo echara á broma.

Los príncipes de Sagan obsequiaron luego con un banquete á las contadas personas que habían asistido á las ceremonias. Los recién casados anunciaron su propósito de marchar en seguida á París, donde es posible que su presencia origine incidentes ruidosos, dado el afecto que profesa Mr. Boni de Castellane á su primo el príncipe de Sagan.

La Pornografía en París

La campaña iniciada contra las obscenidades que ciertos empresarios se obstinan en exhibir en los teatros parisienses, continúa en pleno vigor.

Hace poco se representaba en Cluny una obra ya prohibida en varios teatros de Francia.

Un numeroso grupo de estudiantes organizó una manifestación de protesta, é hizo un llamamiento á sus compañeros del barrio Latino, logrando, con el concurso de éstos, que se suspendiera la representación á fuerza de silbidos y gritos.

Uno de dichos estudiantes ha expuesto á *Le Journal* las razones de su protesta.

«Queremos — dijo — divertirnos en el barrio Latino; no pretendemos, ni mucho menos, erigirnos en defensores de la moralidad. Pero la verdad es que todo debe tener un límite, y ya es hora de ir poniendo diques á la oleada de obscenidad que tiende á invadir la escena. De ahí que hayamos protestado, y que volvamos á protestar en la misma forma, cuantas veces haya ocasión.»

Es ésta una campaña digna, en verdad, de aplauso. Mas para que produjese todos los resultados que se persiguen, sería de desear que encontrase eco en las restantes clases sociales, y que no se repitiesen hechos cual los denunciados no ha muchos días por *La Croix*.

Afirma, en efecto, este diario, que en los días 15 y 19 de junio gran número de personas de la clase media acaudalada representaron en el circo de la rue Benonville una pantomima, cuyo título dice bastante por sí solo.

Llamábase la pantomima *Sardanápalo*, y era una fiel reconstitución de la dramática historia de aquel soberano, acerca de cuya existencia ha dicho un autor que «vivió más como un puerco que como una persona.»

Según *La Croix*, la reconstitución fué digna del héroe. Un periódico ilustrado de París ha publicado á ese propósito fotografías auténticas, donde puede advertirse con disgusto que la riqueza de los trajes femeninos consistió precisamente en no llevarlos. Y añade el cronista, en su explicación de la fiesta, que sus heroínas aparecieron «vestidas solamente de alhajas...»

Reyes compositores

En el Bechstein Hall, de Londres, dió un concierto hace pocos días la notable cantante miss Alys Lorraine.

Ofrecía el programa la curiosa particularidad de estar constituido exclusivamente por obras debidas á la inspiración de regios compositores, antiguos y modernos.

Entre las citadas obras figuraban: la canción *C'est mon ami*, de la infortunada María Antonieta; la melodía *Now sayre*, de Enrique VIII; una *arietta* del rey Carlos I de Inglaterra; varias romanzas de la reina Victoria y del príncipe Alberto; el célebre *Canto á Argir*, del emperador Guillermo, y cuatro composiciones de la princesa Beatriz de Battenberg, la augusta madre de S. M. la reina D.^a Victoria.

El precio del pelo postizo

Según *El Monitor de la Peluquería Francesa*, los bucles y rellenos de pelo que ahora gastan las señoras, por exigencias de los nuevos peinados femeninos, han hecho subir en pocos años el precio de las cabelleras de las aldeanas. En Limoges se celebra anualmente una feria, en que se cotizan cabelleras y trenzas, que los industriales á esto dedicados van segando con sus largas tijeras por los pueblos.

En una crónica de Gómez Carrillo, dice éste que en la actualidad pagan 40 ó 50 francos por una cabellera. Es regalado.

Contra las toreras

Por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido á los gobernadores civiles la siguiente Real orden circular, digna de aplauso:

«La opinión pública ha protestado en varias ocasiones contra la práctica que se va introduciendo en las plazas de toros de que algunas mujeres tomen parte en la lidia de reses bravas; y si bien se alega que la ley no lo prohíbe expresamente, el hecho en sí constituye un espectáculo impropio, y tan opuesto á la cultura y á todo sentimiento delicado, que en ningún caso deben las autoridades gubernativas permitir su celebración, como acto que ofende á la moral y á las buenas costumbres.

En esta atención, S. M. el rey (q. D. g.) se ha servido disponer se prevenga á V. S. que, haciendo uso de las facultades que le confieren los arts. 22 y 25 de la ley provincial, no autorice en lo sucesivo función ó corrida alguna de toros en que éstos hayan de ser lidiados por mujeres.»

La caza en Alemania

Se acaba de publicar una estadística sobre la industria de la caza en el Imperio Alemán, cuyas cifras son muy interesantes,

pues demuestran la importancia que esa industria extractiva representa.

En dicho imperio el número de cazadores asciende á 600.000, representando, por consiguiente, el uno por ciento de la población. Los animales muertos son, cada año, por término medio, 22.500 ciervos, 13.500 gamos, 190.000 cabras monteses, 14.000 jabalíes, 4 millones de liebres, medio millón de conejos, 4 millones de perdices, 15.000 codornices, 250.000 faisanes, 40.000 patos, 145 becadas, 1.300 avutardas y dos millones de tordos.

El peso de todas estas piezas asciende á 25 millones de kilogramos, y su valor se calcula en 25 millones de marcos.

Por fin, los permisos de caza proporcionan anualmente á la Hacienda Pública un ingreso de 6 millones de marcos.

A esto hay que añadir que el trabajo en asta de ciervo y gamo representa para los obreros que á él se dedican un millón de marcos de ingreso.

Contra la fumadura

Un semanario inglés muy popular que ha recibido muchas cartas de personas que deseaban dejar de fumar, abrió una especie de información pidiendo consejos á sus lectores para ver si se encontraba el verdadero remedio contra el vicio.

El resultado de la tal información no deja de ser curioso y acaso práctico. Todo fumador sabe que hay ciertos períodos en el día, durante los cuales se experimenta un ardiente deseo de fumar. Este deseo hay que vencerlo á toda costa, satisfaciéndolo de otro modo. Una gota de cualquier ácido en la lengua neutraliza el gusto del tabaco si se está fumando, y llega á perderse la ilusión por él. El chocolate, las uvas y otros dulces, dan también buen resultado, pero no hay nada como el ácido para matar el gusto y el deseo del tabaco. Una vez decidido á emplear la «cura» por el ácido, conviene limitar el número de pitillos que se fumen diariamente. Así, por ejemplo, si se acostumbra á consumir diez, á los dos días hay que bajar la ración á ocho, y luego á seis, de modo que, semana tras semana, se vaya fumando menos, hasta olvidar paulatinamente el hábito.

Dícese también que sirve de cura el comer por las mañanas una naranja ó alguna fruta en compota y también el tomar un poco de rapé cuando dan ganas de fumar. Esto último lo recomienda un señor que fué gran fumador durante muchos años; pero su remedio ofrece el peligro de que por quitarse un vicio se adquiera otro.

Pero de todos los remedios preconizados, acaso no hay otro tan rápido y tan seguro como el de llevar en el bolsillo un puñado de manzanilla y echarse á la boca una flor en cuanto viene el deseo de encender un cigarro. Un militar que ha vivido muchos años en Gibraltar, donde se fuma mucho porque el tabaco es muy barato, dice que ha visto muchos soldados fumadores dejar el vicio, gracias al uso de la manzanilla: otro señor de Cubrin dejó de fumar al cabo de cincuenta años de vicio, con igual remedio.

ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Continuación)

Milán, 6 de febrero de 1799.

Dirige tus cartas á Niza de Provenza, porque yo mañana parto para Francia; y ¿quién sabe?, acaso más lejos... Ciertamente que en Francia no permaneceré mucho tiempo. No te incomodes, Lorenzo, por esto, y consuela en lo posible á mi pobre madre. Tú dirás por ventura que antes debiera huirme á mí mismo, y que si no hay lugar en donde yo pueda estar contento, tiempo sería ya de aquietarme. Verdad es; no encuentro donde fijarme; empero aquí mucho peor que en otra parte. La estación, la niebla perpetua, este aire muerto, ciertas fisonomías, y luego..., tal vez me engañó, pero me parece que no encuentro afectos ni puedo darles de ello la culpa. Todo se adquiere; mas la compasión y la generosidad, y mucho más cierta delicadeza de ánimo, nacen siempre con nosotros, y no las busca sino quien las siente. En fin, mañana. Tanto se me ha fijado en la fantasía la tal necesidad de partir, que estas horas de duda me parecen años de cárcel.

¿Desventurado! ¿Por qué causa todos tus sentidos se despiertan solamente al dolor, semejantes á aquellos miembros despellejados que al soplo más blando del aire retiramos? Disfruta del mundo tal como es, y vivirás más tranquilo y menos loco. — Pero, si al que me hiciese semejante sermón, yo le dijese: Cuando te asalta la fiebre, haz que el pulso lata más lentamente, y estarás sano, ¿no tendría él razón para creer que yo deliraba á impulso de peor fiebre? ¿Cómo, pues, he de poder yo dar leyes á mi sangre que circula rapidísima? Y cuando fluye al corazón yo sien-

to que se acumula hirviendo y después brota impetuosamente; y algunas veces de pronto y otras durante el sueño, parece que quiera reventármelo el pecho.

— ¡Oh Ulises!, vedme dispuestos á obedecer vuestra sabiduría, con la condición de que yo, cuando os vea disimulando, insensibles, incapaces de remediar la pobreza sin insultarla y de defender de la injusticia al débil; cuando os vea, con el fin de saciar vuestras pasioncillas plebeyas, postrados á los pies del poderoso á quien odiáis y que os desprecia, pueda transfundir en vosotros una gota de esta mi hirviente bilis, que tantas veces armó mi voz y mi brazo contra la prepotencia; que no deja que se sequen jamás mis ojos, ni que se cierre mi mano á vista de la miseria, y que siempre me libraré de la bajeza. Vosotros os creéis sabios, y el mundo os proclama honrados: pero ¿ahuyentáis por eso el temor? No os canséis, pues: las partes son iguales; Dios os preserve de mis locuras; y yo le ruego con toda la expansión de mi alma para que me preserve de vuestra sabiduría. — Y al descubrir á éstos, aun cuando pasen sin verme, yo corro súbitamente á buscar refugio en tu pecho, oh Lorenzo. Tú respetas amorosamente mis pasiones, aun cuando con frecuencia hayas visto al león amansarse á tu voz sola. ¡Pero ahora! Tú lo ves: cualquier consejo y cualquiera razón son para mí funestos. ¡Ay de mí si no obedeciese á mi corazón! ¿La Razón? Es como el viento: apaga las antorchas y acrece los incendios. Adiós, entretanto.

A las diez de la mañana.

Vuelvo á pensar..., mejor será que no me escribas hasta que tengas carta mía. Tomo el camino de los Alpes Lígures para evitar los hielos del Moncenís: sabes cuán dañoso me es el frío.

A la una.

Nuevo impedimento: han de pasar aún dos días antes de que tenga el pasaporte. Te mandaré esta carta así que esté á punto de partir con el coche.

8 de febrero á la una y media.

Heme llorando sobre tus cartas. Arreglando mis papeles se me han ofrecido á la vista estos pocos versos que me escribiste al pie de una carta de mi madre, dos días antes de que yo abandonase mis collados. «Te acompañan todos mis pensamientos, Santiago; te acompañan mis votos y mi amistad, que por ti vivirá eterna. Yo seré siempre tu amigo y tu hermano en amor, y contigo dividiré hasta mi alma.»

¿Sabes tú que voy repitiendo estas palabras, y me siento tan fuertemente conmovido, que estoy dispuesto para ir á echarme á tu cuello y á espirar entre tus brazos? Adiós, adiós. Volveré.

A las tres.

He ido á despedirme de Parini. «Adiós, me dijo, joven infeliz. Tú llevarás adondequiera y siempre contigo tus generosas pasiones que no podrás satisfacer jamás. Serás siempre desgraciado. No puedo consolarte con mis consejos, porque tampoco aprovechan á mis desgracias derivadas de la misma fuente. El frío de la edad ha entorpecido mis miembros; pero mi corazón... vela todavía. El solo consuelo que puedo darte es mi piedad..., y te la llevo toda contigo. Dentro de poco yo no viviré ya: mas si mis cenizas conservaran algún afecto..., si encontrases algún alivio lamentándote sobre mi sepultura, ven...» Yo prorrumplí en largo llanto y le dejé, y él salió siguiéndome con la vista, mientras yo me alejaba por aquel larguísimo corredor, y oí que me decía aún con voz llorosa: «Adiós.»

A las nueve de la noche.

Todo está preparado. He mandado tener dispuestos los caballos para la media noche. Voy á acostarme casi vestido hasta que lleguen: ¡me encuentro tan cansado!

Adiós entretanto; adiós, Lorenzo. Escribo tu nombre y te saludo con ternura y con cierta superstición nunca por mí experimentada. Nos volveremos á ver...

¡Si debiese!.. No, yo no moriría sin verte y sin darte las gracias para siempre; y á ti, Teresa mía. Mas pues que mi infelizísimo amor costaría tu paz y el llanto de tu familia, yo huyo sin saber adónde me arrastrará mi destino... Los Alpes y el Océano y un mundo entero, si es posible, nos divida.

Génova, 11 de febrero.

¡He aquí el sol más hermoso! Un plácido temblor invade todas mis fibras porque sienten el gozo de este cielo radiante y saludable. ¡Estoy contento de haber partido! Dentro de pocas horas proseguiré; no puedo decirte aún dónde me detendré, ni cuándo se concluirá mi viaje: mas por el 16 estaré en Tolón.

La Pietra, 15 de febrero.

Caminos frágiles, horribles montañas llenas de precipicios, todo el rigor de la estación, todo el cansancio y hastío del viaje, y luego:

Nuevas torturas, nuevos torturados (1).

Escribo desde una aldea al pie de los Alpes marítimos. Me ha sido forzoso detenerme, porque la posta está sin caballerías: no sé cuándo podré partir. Heme, pues, siempre contigo, y siempre con nuevas aficiones: estoy destinado á no poder dar un paso sin encontrar en mi camino el dolor. En estos días he salido al mediodía hasta una milla lejos de poblado, paseándome por los olivares que están hacia la playa: yo voy á consolarme á la luz del sol y á beber de aquel aire vivificante: también en este templado clima el invierno de este año es menos clemente de lo acostumbrado. Allí me creía solo, ó, por lo menos, desconocido de todos los vivientes que por allí pasaban, mas apenas llegado á casa, Miguel, que salió á encender fuego, me refirió que un hombre casi mendigo, llegado poco antes á esta miserable hostería, le había preguntado si yo era un joven que había estudiado hace tiempo en Padua; no le sabía decir el nombre, pero daba innumerables señas de mí y de aquellos tiempos, y te nombraba á ti también. «En verdad, continuó diciendo Miguel, yo me encontraba en apuros; le contesté, no obstante, que acertaba: hablaba veneciano; y es efectivamente una dicha encontrar en estas soledades á un compatriota. Y después... ¡está tan andrajoso! En suma, yo le prometí, quizás haya disgustado al señor, pero me ha causado tanta lástima, que le prometí presentárselo: esperando está ahí fuera. — Que venga,» le dije á Miguel; y mientras lo aguardaba, sentía que invadía todo mi ser una súbita tristeza. El joven entró con un hombre alto, macilento; parecía joven y hermoso; pero su rostro estaba desfigurado por las arrugas del dolor. ¡Hermano! Yo estaba empujado y junto al fuego; en una silla próxima estaba echada ociosamente mi larguísima capa; el hostelero iba de acá para allá dándose prisa para la cena, y aquel misero estaba apenas cubierto con un chaleco de tela, y yo tiraba solamente al mirarlo. Quizás mi triste acogida y su mezquino estado le desanimaron en el primer momento; pero después de pocas palabras mías comprendió que tu Santiago no ha nacido para desanimar á los infelices; y se sentó junto á mí á calentarse, contándome este último y conmovedor año de su existencia. Me dijo: «Yo conocí familiarmente á un estudiante que estaba día y noche con usted en Padua (y te nombró). ¡Cuánto tiempo hace que no he tenido noticias tuyas! Pero espero que la fortuna no será con él tan inicua. Yo entonces estudiaba.» No te diré, Lorenzo mío, quién es. ¿He de contristarte refiriéndote las desventuras de un hombre que un día fué dichoso y á quien tú amas todavía? Harto es que la suerte te haya condenado á afligirte constantemente por mí.

Proseguía: «Hoy, viniendo de Albenga, antes de llegar á la aldea le he visto á usted pasearse por la playa. Usted no ha advertido como me volvía varias veces á mirarle, y me parecía haberle reconocido; pero conociéndole sólo de vista y habiendo transcurrido cuatro años, temía equivocarme. Su criado me ha sacado de dudas.»

Le agradecí que hubiese venido á verme, y le hablé de ti. «Y me es usted todavía más grato, le dije, por haberme evocado el nombre de Lorenzo.» No te repetiré su doloroso relato. Emigró cuando la paz de

(1) DANTE.

Campo Formio, y se alistó como teniente en la artillería cisalpina. Quejándose un día de las fatigas y de las vejaciones que tenía que soportar, un amigo suyo le proporcionó un empleo. Abandonó la milicia; pero el amigo, el empleo y el hogar le faltaron. Vivió pobremente en Italia y se embarcó en Livorno. Pero mientras hablaba, yo oía en la cámara contigua gemidos de niño y lamentos sofocados; y advertí que él iba deteniéndose y que escuchaba con cierta ansiedad; y cuando el gemoteo concluía, él reanudaba su relato. «Quizás, le dije, acaban de llegar nuevos pasajeros. — No, me repuso, es mi hijita de trece meses que llora.»

Y prosiguió refiriéndome que mientras era teniente se casó con una doncella de humilde condición, y que las continuas marchas que la joven no podía resistir, y la escasa paga, le impulsaron á confiar en quien después le traicionó. Desde Livorno fué por mar á Marsella, así á la ventura; y se arrastró por toda la Provenza; y después por el Delfinado, buscando quién quisiese aprender el italiano, sin encontrar jamás ni trabajo ni pan; y ahora regresaba á Milán desde Aviñón. «Yo vuelvo la vista atrás, continuó, y miro el tiempo pasado, y no sé cómo haya podido pasar por mí, sin dinero; siempre seguido de una mujer extenuada, con los pies llagados, con los brazos débiles por el continuo peso de una criatura inocente que pide alimento al exhausto pecho de su madre, y que desgarraba con sus gritos las entrañas de sus infortunados padres, mientras no podíamos tranquilizarla con la razón de nuestras desventuras. ¡Cuántos días, abrasados, cuántas noches, ateridos, hemos dormido en los establos entre los jumentos, ó como las bestias en las cavernas! Arrojado de ciudad en ciudad por todos los gobiernos, porque mi indigencia me impedía el acceso á los magistrados y no me concedía dar noticia de mí; y quien me conocía, ó no quiso conocerme más, ó me volvió la espalda. — Sí, dije yo, sé que en Milán y en otras partes muchos de nuestros conciudadanos emigrados pasan por liberales. — Pues, añadió, mi fiera fortuna los ha hecho crueles para mí únicamente. Aun las personas de buen corazón se cansan de hacer bien: ¡son tantos los desgraciados! Yo no lo sé, pero el cual y el tal (y los nombres de esos hombres que me descubría como hipócritas eran, Lorenzo, otras tantas puñaladas para mi corazón) que me ha hecho esperar muchas veces inútilmente á su puerta; que después de apasionadas promesas me hizo caminar muchas millas hasta su casino de recreo para darme la limosna de unas pocas libras; el más humano me arrojó un trozo de pan, sin quererme ver; y el más magnífico me hizo pasar así desahogado por entre un séquito de familiares y de convidados, y después de haberme recordado la empozada prosperidad de mi familia, é inculcándome el estudio y la probidad, me dijo amistosamente que no me olvidase de volver el día siguiente por la mañana. Volví, y encontré en la antecámara tres criados, uno de los cuales me dijo que su señor dormía, y me puso en las manos dos escudos y una camisa. ¡Ah, señor! No sé si usted es rico; pero su aspecto y esos suspiros me revelan que es usted desgraciado y compasivo. Créame, yo he podido comprobar que el dinero hace parecer benéfico aun al usurero, y que el hombre espléndido muy raramente se digna colocar sus beneficios entre los harapos.» Yo callaba; y él, levantándose para marcharse, añadió: «Los libros me enseñaban á amar á los hombres y la virtud; pero los libros, los hombres y la virtud me han hecho traición. Tengo la cabeza capacitada, indignado el corazón, y los brazos ineptos para cualquier oficio útil. ¡Si mi padre oyese desde la tierra en donde está sepultado con qué doliente grito le acuso de no haber hecho á sus cinco hijos leñadores ó sastres! Por la misera vanidad de conservar la nobleza sin la fortuna, ha malgastado por nosotros lo poco que poseía, en las universidades y en la sociedad. ¿Y nosotros entretanto? Nunca he sabido lo que ha sido de la fortuna de mis otros hermanos. Escribí muchas cartas; no obtuve respuesta alguna: ó son pobres, ó desnaturalizados. Mas, por lo que á mí atañe, he aquí el fruto de las ambiciosas esperanzas de mi padre. ¡Cuántas veces ó la noche ó el hambre me obligan á guarecerme en una hostería! Mas, al entrar, no sé cómo pagaré el día inminente. Sin calzado, sin vestidos... — ¡Ah, cubrete!,» le dije, levantándome; y le eché encima mi capa. Y Miguel, que habiendo venido á la cámara

para algún quehacer, se habrá detenido á poca distancia escuchando, se acercó secándose los ojos con el envés de la mano, y le ajustaba al cuerpo la capa, pero con cierto respeto, como si temiese insultar la derrotada fortuna de persona tan bien nacida.

¡Oh, Miguel! Yo recuerdo que tú podrías vivir independiente desde el día en que tu hermano mayor, abriendo una tiendecilla, te llamó á su lado; empero, escogiste permanecer conmigo, aunque criado; yo noto el amoroso respeto con que disimulas mis arrebatos quiméricos; y callas tus razones en los momentos de mi injusta cólera; y veo con cuánta alegría vives entre los enojos de mi soledad; y veo la fe con que sostienes los trabajos de esta peregrinación mía. A menudo con tu semblante jovial me tranquilizas; pero cuando callo días enteros, subyugado por mi negro humor, tú reprimes el júbilo de tu corazón alegre para que no me dé cuenta de mi estado. ¡Igualmente! Esa acción gentil hacia aquel desgraciado ha santificado mi reconocimiento para contigo. Tú eres el hijo de mi ama, tú has sido criado en mi casa: yo no te abandonaré jamás. Pero yo te amo más aún porque comprendo que tu estado servil habría quizás endurecido tu hermoso carácter, si no te lo hubiese cultivado mi tierna madre, aquella mujer que con su ánimo delicado y con sus suaves maneras hace cortés y amoroso todo cuanto con ella vive.

(Continuará.)

RECETA CULINARIA

Pecho de ternera con patatas

Se lava bien y se le quita el sebo y las piltrafas secándola mucho con un paño. Puesta en la cacerola con grasa y sal, se tapa aquella pasándola al horno cuidando de que no se pegue. Cuando está asada se ponen las patatas y á última hora se le quita la grasa que le sobre y se le añade un poco de caldo del puchero para que con el fondo se haga el jugo con el cual se sirve.

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras novedades en Sederias, en blanco, negro, ó color, de ptas. 1,45 á ptas. 21'30 el metro.

Especialidades. Messaline, Crêpe de chine, Tafetas chiffon, etc., para **trajes de paseo, de boda, de baile ó de soirée**, así como para blusas, forros, etc. **Blusas y trajes de batista y seda bordada.**

Vendemos nuestras sedas, garantizando su solidez, **directamente á los consumidores, y franco de portes y aduanas á domicilio.**

Schweizer & C.^a, LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de sederias

RECETAS ÚTILES

Celuloide incombustible

El celuloide es una de las sustancias que más fácilmente arden, y este defecto puede en ocasiones originar serios peligros, como ocurre en el caso de las películas cinematográficas. Hay, sin embargo, procedimientos para hacer dicha sustancia incombustible. Uno de los más sencillos consiste en introducir el celuloide en cloruro de magnesio disuelto previamente en alcohol. Se hace una solución al 30 por 100, que se mezcla con una solución al 10 por 100 de celuloide en acetona. El resultado no modifica lo más mínimo las condiciones de transparencia del celuloide.

Contra el orín

Muchas veces es difícil, y hasta imposible, quitar el orín que cubre ciertos objetos de hierro. Cuando esto ocurre y resultan infructuosos los medios que generalmente se emplean, puede acudir a un procedimiento un poco más costoso, pero de resultados infalibles. Consiste en meter los objetos enmohecidos en una solución casi saturada de cloruro de estaño, donde se tendrán durante un espacio de tiempo proporcionado al espesor de la capa de óxido. En general, bastan de doce á veinticuatro horas. La solución no debe contener un gran exceso de ácido, á fin de que éste no ataque al hierro.

En cuanto se sacan los objetos de este baño se lavan con agua clara, después con amoníaco y, por último, se secan rápidamente.

Los objetos sometidos á este procedimiento ofrecen el aspecto de la plata mate, pero con un sencillo pulimento se les devuelve su apariencia natural.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
Vendese en casa de J. FERRE, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.



Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse: el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE - PARIS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

L'Epil'vite
L'Epil'vite
CREMA
DEPILATORIA
Siempre pronta á ser empleada.
EFFECTO GARANTIDO
Agradablemente perfumada,
destruye al minuto el vello
que tanto afea, y el pelo mas
duro del rostro y del cuerpo.
No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada.
M. A. GRAZIANI, Farmacéutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS.
DEPÓSITO PARA España: CEBRIAN Y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
curación de las *Afecciones del*
pecho, Catarros, Mal de gar-
ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los *Reumatismos,*
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Todas las parisienses
elegantes emplean la
Crema de Siva
que conserva á la piel
su frescura y su ater-
ciopelamiento, que
evita las arrugas y
las manchas de rojez,
y que protege al cutis
contra las influencias
atmosféricas.
COMPANIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES
57, rue St. Lazare, PARIS
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS
Depositarío en España
PÉREZ, MARTIN, VELASCO Y Cª — MADRID

AVISO Á
LAS SEÑORAS
EL APOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPRESIONES DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SEGUN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS Paris
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES B-St-Denis, 16

PECHO IDEAL
Desarrollo — Belleza — Dureza
de los PECHOS en dos meses con
las **Pildoras Orientales**,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engru-
sar la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATIS, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. Un frasco se remite por correo,
enviando 7'50 pesetas en libranzas ó sellos á
Cebrian y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona. De
venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2.
En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias,

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISIÓN DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, co-
rregida y ampliada con nuevos datos et-
nográficos tomados de la obra del profesor
F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedrá-
tico de Zoología y Anatomía comparada de
la Universidad de Viena, traducida por
el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta
edición alemana. — 6 tomos. A fin de que
el público comprenda la importancia de
esta obra, sólo diremos que de ella se han
hecho NUEVE ediciones en alemán, y
que ha sido traducida al FRANCÉS, al
INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, pro-
fusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischer-
mah, catedrático de la Universidad de
Viena. Traducción anotada por D. Fran-
cisco Quiroga, catedrático de la Univer-
sidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D.,
F. R. S., director general de la comisión
geológica de Irlanda y de la de Escocia,
y del Museo de Geología práctica de
Londres. Traducción anotada con intere-
santes datos españoles por D. Salvador
Calderón, catedrático de la Universidad
Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero
han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que repre-
sentan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la natu-
raleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, ele-
gantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Par-
los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.